

JAIME GUZMÁN

"Voy a Ganar"

□ El candidato a senador del pacto Democracia y Progreso, se muestra optimista y denuncia el camuflaje de la Concertación.

En medio del combate le gusta usar imágenes de humor: "El programa de la Concertación es una jalea en la cual ni siquiera Patricio Aylwin es la colapez suficiente para amoldarla", declara Jaime Guzmán —candidato a senador por Santiago poniente en representación de Democracia y Progreso— con su acostumbrado ingenio y desenfado. Por lo demás, considera la metáfora de la colapez completamente cierta y piensa que la total inconsistencia de esa agrupación puede llevar al electorado a graves equívocos. Señala que "los chilenos que no quieren que su voto se preste para elegir parlamentarios marxistas no pueden ni deben votar por candidatos DC". Y está dispuesto a luchar con todas sus fuerzas para tratar de dar a conocer y convencer al electorado de la "operación camuflaje del marxismo que se guarece bajo el paraguas DC".

Por otra parte, está consciente y percibe una progresiva polarización y antagonismo de las posiciones políticas, lo que ahora último ha llevado —especialmente— a los partidarios de la Concertación a cometer sistemáticos ataques en contra de sus oponentes. Frente a este hecho, Guzmán advier-

te: "En lo que a mí concierne, los notifico que ejerceremos todas las acciones de legítima defensa que sean necesarias para garantizar la seguridad de nuestros partidarios".

Conversa con seguridad y enfrenta todos los temas en un tiempo muy limitado, debido a la gran actividad y ocupación que le demanda su candidatura.

—¿Cuáles son los grandes problemas que ha captado en su zona?

—Creo que la zona Santiago poniente es una muestra muy completa y representativa de los variados problemas que afectan a los chilenos en general. En función de esos problemas he establecido que mis prioridades como senador serán las de incrementar las jubilaciones, ampliar el acceso de los sectores medios para la vivienda propia, reforzar la seguridad en las poblaciones frente a la delincuencia, reformular el sistema de salud para una mejor atención de los usuarios y aumentar las opciones de capacitación para cada joven y trabajador y para cada trabajador chileno.

—Específicamente, ¿cómo piensa reforzar la seguridad?

—El reforzamiento de la seguridad atraviesa necesariamente por un aumento de la dotación policial de carabineros. Ese aumento debe ser una de las prioridades presupuestarias inmediatas.

—¿Y qué posibilidades ve de salir elegi-

do senador?

—Estoy muy optimista. Cuando asumí el desafío, tuve conciencia de que era muy difícil, pero a medida que avanza la campaña, advierto que existe una creciente acogida hacia mi candidatura en los sectores populares que no desean retroceder a los esquemas socialistas y anacrónicos del pasado. Son sectores que han sufrido y sufren el matonaje marxista de modo mucho más directo. Son también sectores donde existe una voluntad de surgir que se manifiesta de modo muy potente cuando emerge alguien que los lidere.

—Zaldívar en una entrevista dijo que ganaría "frente a candidatos derechistas débiles", porque calificó la zona como "muy popular, que requiere de gran movilidad y estructura política que ni la UDI ni RN tienen". ¿Estima verdadera esta afirmación?

—En lo que concierne a la UDI, Zaldívar sabe que no está diciendo la verdad, porque nuestra estructura poblacional es de las más fuertes en la región metropolitana; en todo caso, son tantas las inepticias de Zaldívar en esa entrevista, que no creo que valga la pena ocuparse de ella.

—¿Y si ese mismo gobierno quiere permitir la libertad de los terroristas, según especifica el programa opositor?

—Espero que eso no se concrete, porque se ve que lo pusieron en el programa sin

"Lagos se identifica con el régimen de la Unidad Popular."



"Los sectores populares no desean retroceder a los esquemas socialistas y anacrónicos del pasado."



La semana política

El segundo pacto

Es más que probable que la reciente encuesta CEP-Adimark no haya dejado contenta a ninguna de las tendencias que compiten en esta campaña electoral.

Si bien sus conclusiones entreabren la puerta para una segunda vuelta, que defina la elección presidencial entre Aylwin y Büchi, hasta el momento todo parece indicar que el ganador de dicha segunda vuelta sería también Aylwin.

Caben algunos motivos de optimismo para Büchi. Aparte de los márgenes de error de toda encuesta, ella mide el estado de la opinión en un momento dado; en este caso, desde el 22 de septiembre hasta el 8 de octubre del presente año. El momento es pues anterior al foro presidencial del canal 13 de televisión y anterior a la enorme y entusiasta concentración de Büchi que rebasó el Estadio Nacional. En fin, la encuesta no registra un crecimiento de Aylwin y en cambio puede acusar el comienzo de un salto adelante de Büchi, sin olvidar que faltan cincuenta días para la elección; o sea, veinte días más que todo el periodo electoral español.

Más caviloso deja a los observadores la encuesta en lo relativo a los postulantes al Senado. Personeros de Aylwin han supuesto que se pretende emplear este sondeo para crear tensiones en la concertación y que el intento forma parte de la campaña del pacto secreto.

Exista o no la intención de provocar rencillas en la concertación, el hecho es que en la encuesta no salen bien los can-



por Arturo Fontaine A.

didatos demócratacristianos. Importantes figuras de ese partido aparecen perdidas o en graves apuros, mientras que los candidatos del Partido por la Democracia ocupan posiciones relevantes. Ésta es la realidad de la encuesta.

El otro hecho aún más grave para la concertación es el anuncio de que los socialistas se unen y que van a ir en un solo partido con 42 candidatos a diputados y diez candidatos a senadores.

El señor Aylwin ha dicho que se da un fenómeno mundial en el socialismo, que hace que la antigua Unidad Popular tenga hoy una posición muy distinta que antes. "Yo peleé contra ellos, porque los consideraba totalitarios. Y hoy día me he convencido de que realmente ellos creen en el valor de la democracia", comenta Aylwin.

No hay por cierto sólo un cambio de

tonelaje en el socialismo con este programa de unidad, sino que conviven los mal llamados renovados con los viejos tercios que legitiman al Frente Manuel Rodríguez y a los que protagonizan contramanifestaciones violentas y atentados contra las candidaturas demócratas.

¿Qué significa entonces la concertación de los diecisiete? ¿Un socialismo fuerte y una democracia cristiana débil? ¿Una entrada de contrabando de los totalitarios contra los que peleaba Aylwin en 1973 y que ahora no sólo apoya, sino que lidera como candidato presidencial?

La democracia cristiana ya pactó con el marxismo unas supuestas garantías convenidas con Allende como presidente electo. El partido de Aylwin cuidó entonces el flanco de las libertades públicas sin advertir que los totalitarios se dejarían caer por el flanco económico y promoverían las caóticas requisiciones y estatizaciones de las empresas chilenas.

En esta oportunidad, la democracia cristiana ha pactado con el marxismo sobre la base de un vago programa transaccional y una vez más los totalitarios marxistas se reirán de ella haciendo pasar sus fuerzas bajo las banderas de la moderación y colocándolos en una difícil, por no decir desesperada, postura electoral.

La concertación sufre crueles tensiones, no por malicia de sus adversarios, sino por errores del manejo demócratacristiano. Este segundo pacto es una segunda equivocación fatal.

que Aylwin lo entendiera o sin que se lo consultaran. Quedó de manifiesto en el debate televisivo que él no conoce su programa o que no comparte aspectos fundamentales del mismo.

—¿Qué le pareció la declaración de Ricardo Lagos, quien hace algunos días dijo: "Con Aylwin entraremos de nuevo a la Moneda"?—

—Es una manifestación más de su arrogancia. Sin embargo, creo que resulta muy alertadora. Ya que Óscar Garretón nos había advertido que el próximo 11 de marzo

entrarán por la puerta ancha de la Moneda los mismos que fueron expulsados de ella el 11 de septiembre de 1973. Ahora Lagos dice que con Aylwin entrarán de nuevo a la Moneda. En ese "de nuevo", entre comillas, hay una evocación inequívoca de la UP como conglomerado; si eso se une a la famosa y conocida frase de Lagos de "volver a recorrer los caminos de Allende", queda en evidencia que cuando él improvisa frente a su electorado, le sale su inocultable identificación con el régimen de la Unidad Popular.

—Dentro del espectro político, ¿dónde ubicaría a Lagos?, ¿como socialista renovado?, ¿como marxista?, ¿lo considera demócrata?

—Creo que la posición política de Lagos está todavía sujeta a la evolución que le indique su notoria ambición personal.

—¿Considera que el marxista chileno sigue siendo el mismo de antes o ha renovado sus postulados?

—Quiénes quieran renovarse tienen que abandonar el marxismo, lo demás es engañarse, y la evolución en Polonia y Hungría

lo va a confirmar muy pronto.

—¿Entonces cómo se interpreta el hecho de que todos los comunistas que han vuelto al país continúan con el mismo discurso de hace dieciséis años, como si en el mundo comunista no hubiera habido ni "glasnost" ni "perestroika"?

—El Partido Comunista es eminentemente una sucursal o agencia de Moscú, y los comunistas chilenos como Corvalán o Teitelboim no pueden evolucionar, porque sólo evoluciona quien tiene capacidad de formarse su propio juicio; quienes son títeres de Moscú sólo pueden saltar en forma distinta, según la diferente manera en que los manipule el que los mueve. Hoy día se declaran partidarios de la *glasnost* y de la *perestroika*, aun cuando no la comparan. Tienen que hacerlo por su vasallaje a Moscú, pero no tengo ninguna duda de que si el fenómeno soviético derivara hacia un retroceso tan crudo como el ocurrido en China, los primeros en salir a justificarlo y a aplaudirlo serían los comunistas chilenos.

—A su modo de ver, ¿qué efectos puede traer el hecho de que Clodomiro Almeyda esté avalando al grupo terrorista FMR?

—Es lo más grave ocurrido en la campaña electoral. Si bien no representa ninguna sorpresa desde el punto de vista de su definición marxista-leninista, ha desnudado a los supuestos socialistas renovados que, con Lagos a la cabeza, nos anuncian una inminente fusión con el socialismo almeydista. Pero, más allá de esto, ha desnudado la consecuencia de Aylwin y de la dirigencia del PDC, porque una divergencia sobre un punto tan crucial como la intención de legitimar moralmente el terrorismo era y es razón más que suficiente para romper la concertación con el socialismo almeydista, lo cual no ha ocurrido por meras conveniencias electorales.

—¿Cómo calificaría la posición de Clodomiro Almeyda?

—De una inmorales congruente con la doctrina totalitaria que sustenta.

—Usted declaró que "la Concertación es un conglomerado sólo unido por una común mentalidad socialista y estatista, con esquemas anacrónicos y fracasados". Entonces ¿cómo se explica el gran apoyo electoral que tiene, según las encuestas y el pasado plebiscito?

—Porque la ciudadanía no ha tomado cabal conciencia de la realidad que señalé. De ahí que me he propuesto en la campaña electoral enfatizar en este punto para hacer claridad al respecto.

—¿Y cómo se explica que, según una reciente encuesta realizada por la empresa TIME, entre el 61,4% y el 77,9% de las personas consultadas respondió que no votaría por un candidato que sea apoyado por los partidos de la ex-UP o marxistas?

—Ahí está la mejor prueba de que la ciudadanía no ha tomado cabal conciencia

de que la Concertación de Aylwin está dominada por los sectores que conformaron la UP. Más aún, tampoco tiene un suficiente conocimiento de que los votos que se emitan en favor de los candidatos a parlamentarios DC se sumarán con los de candidatos marxistas, favoreciéndose así reciprocamente entre ambos, lo cual podría ayudar a elegir numerosos parlamentarios marxistas. Los chilenos que no quieren que su voto se preste para elegir parlamentarios marxistas no pueden ni deben votar por candidatos DC. Los chilenos que no quieren que la UP vuelva a la Moneda por la puerta ancha el 11 de marzo próximo, no deben votar por Aylwin, sino por Hernán Büchi.

—¿Piensa que el poco tiempo que queda para las elecciones será suficiente



Posición de Almeyda es "de una inmoralidad congruente con la doctrina totalitaria que sustenta".

para que la gente capte esta dualidad dentro de la Concertación?

—Creo que sí, porque la operación camuflaje del marxismo —que se guarece bajo el paraguas DC— es demasiado burda. Ha llegado al extremo de que Aylwin acepte públicamente el apoyo del PC, limitándose a decir que no está condicionado por él. Yo le respondo que aunque no hubiese tal condicionamiento —lo que está por verse—, quien acepta y agradece el apoyo político de un partido totalitario y violentista revela que sus convicciones están supeditadas a intereses electorales, sin limitaciones morales, que considero básicas para quien aspira a gobernar a Chile.

—Aylwin ha defendido su alianza con los partidos que integran y apoyan la Concertación, diciendo que "no es indispensable la homogeneidad ideológica para

trabajar en la construcción de una democracia. ¿Comparte esa tesis?

—Me parece una afirmación equívoca. Nadie puede construir un régimen político ni económico social si no está inspirado en un conjunto de ideas que lo articule. Suponer que se puede prescindir de las ideas o de los proyectos de sociedad cuando se trata de gobernar un país, es creer que se puede aislar un periodo de la historia de un país convirtiéndolo en una abstracción. Una coalición que pretende ser gobierno puede tener diferencias en puntos específicos, pero no en aspectos morales o doctrinarios tan básicos como los que contraponen al cristianismo con el marxismo, o los que diferencian a la democracia del totalitarismo. Por eso es que el programa de la Concertación tiene que mantenerse necesariamente en el terreno de una enorme ambigüedad que admita toda clase de interpretaciones. La Concertación no es un acuerdo, sino un camuflaje para disimular los desacuerdos.

—Genaro Arriagada, vicepresidente de la DC, ha puntualizado que "hay que tener en cuenta que el señor Corvalán y su partido no forman parte de la Concertación democrática y que ni hoy ni nunca la DC ha tenido un pacto con el PC. ¿Ésa ha sido y es la realidad?"

—Eso es falso. El PDC ha pactado con el PC en innumerables elecciones sindicales, estudiantiles, de colegios profesionales y otras que se miden en decenas o centenares, tanto en los últimos años como en épocas previas a 1973. Por lo demás, el PDC tiene pacto oficial y público con sectores marxista-leninistas como el socialismo almeydista; por lo tanto, el cuadro no puede estar más claro. Almeyda es dirigente de la Concertación y defiende al FMR. Soy candidato para derrotar ese contubernio y desenmascarar a la Concertación.

—La oposición ha criticado las últimas leyes dictadas por el gobierno, porque considera "que están destinadas a amarrar las manos de la futura administración democrática", como dijo Almeyda. ¿Qué contestaría a esa crítica?

—Que son leyes complementarias de la Constitución y ésta exige que se dicten. Además, su orientación apunta a fortalecer una institucionalidad democrática eficiente al servicio de una sociedad libre. Si la Concertación no comparte el contenido de estas leyes, hay que colocarla frente a la exigencia de tener que reformarlas si es que alcanzaran los quórums necesarios para ello. Nuestra misión es evitar que alcancen esos quórums, y estamos seguros de que lo conseguiremos.

—En este momento se habla mucho de la libertad económica. ¿Cómo se traduce ésta para la gente común y corriente que no tiene industria, empresa o un bien específico?

—Naturalmente que la libertad econó-

mica tiene mayor expresión práctica cuanto más elevados sean los ingresos de una persona, pero nadie discute que son abrumadoramente mayoritarios los sectores del país que hoy ya se ven significativamente beneficiados por acceder a productos de diario consumo o a productos durables que jamás podrían haber tenido en un régimen estatista y de economía cerrada, como el que imperó cuando los partidos que hoy forman la Concertación fueron gobierno.

Hito decisivo

—¿Qué significado le da a la concentración realizada por la candidatura de Büchi en el Estadio Nacional?

—Creo que marca un hito decisivo en el repunte de Hernán Büchi rumbo a la victoria.

—¿Y cómo ve la candidatura de Hernán Büchi en este momento?

—Remontando con pujanza, llena de mística, tirando para arriba, pero efectivamente, no como utiliza cierto candidato en su publicidad.

—En las últimas semanas los chilenos han apreciado un aumento considerable de la violencia, sobre todo de quienes adhieren a la Concertación. ¿A qué lo atribuye?

—Hay una intensificación sistemática de acciones de violencia claramente provocativas en contra de los partidarios de Hernán Büchi y del pacto Democracia y Progreso. En la concentración del Estadio Nacional debimos sufrir decenas de heridos, que no han sido denunciados a la opinión pública porque fueron heridas leves, pero fueron fruto de agresiones a piedra, a palo e incluso con elementos incendiarios. Creo que pretenden amedrentar a nuestros partidarios. En lo que a mí concierne, los notifico de que ejerceremos todas las acciones de legítima defensa que sean necesarias para garantizar la seguridad de nuestros partidarios.

—¿Cuál diría que es la principal diferencia entre la candidatura de Patricio Aylwin y Hernán Büchi?

—La candidatura de Büchi tiene un proyecto de futuro, avalado por una gigantesca obra gubernativa, de la cual él ha sido un colaborador muy importante. Su candidatura es futuro y oportunidades, es un acto de fe en la capacidad creadora de las personas y un llamado a desarrollarla con vigor y disciplina. Por el contrario, Patricio Aylwin carece de todo proyecto de futuro y por eso pretende utilizar electoralmente los problemas de los chilenos, en lugar de proponer efectiva y precisa solución para ello.

—¿Cuál es el verdadero dilema que se jugará el próximo 14 de diciembre?

—Democracia con progreso o democracia con retroceso, que puede terminar frustrando la propia democracia.

Magdalena Silva ■

INDULTO

Los buenos oficios de monseñor

□ A través del obispo Orozimbo Fuenzalida, Manuel Bustos y Arturo Martínez pidieron al Jefe del Estado el término de sus condenas de relegación.

El 7 de octubre de 1987 Santiago vivió una inquieta jornada. El Comando Nacional de Trabajadores (CNT) había convocado a un paro general de protesta por veinticuatro horas. Aunque la paralización de actividades significó un fracaso para los organizadores, ya que el llamado no tuvo en la ciudadanía la respuesta que esperaban, grupos extremistas desencadenaron la violencia. Ataques incendiarios contra microbuses, barricadas, atentados explosivos para interrumpir la energía eléctrica, desórdenes estudiantiles, actos vandálicos, decenas de heridos y tres personas muertas —entre ellas, un niño de dos años— fue el desolador balance de aquella convocatoria.

El Ministerio del Interior presentó requerimientos, ante la justicia ordinaria, contra los dirigentes del CNT responsables de inducir, incitar y promover la jornada de violencia. Luego de un proceso que se prolongó hasta septiembre de 1988, Manuel Bustos Huerta y Arturo Martínez Mo-

lina fueron condenados a 541 días de relegación por los Tribunales de Justicia —pena que debían cumplir, respectivamente, en Parral y Chañaral—. Luego, la sentencia sería ratificada por la segunda sala de la Corte Suprema, después de agotadas todas las instancias procesales.

Transcurridos alrededor de cuatrocientos días, por primera vez ambos dirigentes solicitaron el indulto al Presidente de la República, recurriendo a la mediación del obispo de San Bernardo, monseñor Orozimbo Fuenzalida, cuya acción pastoral es ampliamente respetada y reconocida. Bustos y Martínez hicieron una gestión personal ante el prelado el sábado último, con quien conversaron telefónicamente. El lunes, al término de su gira al norte del país, el Presidente Pinochet accedió a la petición del obispo, expresando su confianza de "que esta decisión sea considerada por estas personas con la misma altura de propósitos que me ha animado al adoptarla".

El día anterior —domingo—, monseñor Fuenzalida dirigió una carta al Primer Mandatario, en la que señalaba:

"Usted conoce, querido Presidente, el sentido y carácter de mi labor pastoral, y el anhelo compartido, con Vuestra Excelencia y con muchos chilenos, que el proceso que vive el país se desarrolle en un ambiente de orden y paz social."

"En esas circunstancias, he recibido, el día 21 de octubre, de parte de los dirigentes sindicales, señores Manuel Bustos y Arturo Martínez, la petición verbal de servir como intermediario, ante Vuestra Excelencia, para exponer la solicitud de otorgamiento del indulto presidencial, que hará posible poner término a la sanción de relegación impuesta por los Tribunales de Justicia."

En su respuesta al obispo, el Primer



La mediación de monseñor Orozimbo Fuenzalida fue clave para el indulto presidencial concedido a Manuel Bustos.